nes de imprenta se alinean millones de letras como terribles soldados de plomo, más peligrosos aún que los lanzados contra el pueblo por el ejército y la policía y los grandes duques.

Mientras tanto, también los agiotistas se enriquecen jugando a la baja en Bolsa, y en las calles se amontonan los cadáveres...

Pero aun entonces, hace once años, cuando Galántara dibujaba sus sátiras revolucionarias, la optimista fe en el porvenir resumía a toda esta enorme convulsión del Imperio ruso en sendas páginas simbólicas, que epilogaban, respectivamente, los números *¡Viva Rusia!* y *Crónica rusa* de *L'Assiette au beurre*.

En la primera se ve surgir y flotar sobre un inmenso montón de cadáveres la imprecisa y luminosa silueta de la idea libertaria, y el caricaturista completa su propósito con las siguientes palabras: «¡Los hombres caen, pero la idea no puede morir!»

En la seguda, es un auroral renacimiento de la luz sobre una sangrienta inundación. De las rojas ondas unos brazos levantan un niño desnudo que lleva en la cabeza el gorro frigio. Y el título de este dibujo es el siguiente: *El Destino quiere que las nuevas ideas nazcan de la sangre.*

Es así, de mares profundos, sangrientos, de donde va surgiendo la Humanidad nueva en estos tiempos donde las profecías se cumplen, las monarquías se derrumban y los hombres compran, a costa de su vida, el derecho a la libertad futura.

JOSÉ FRANCÉS

(De *Nuevo Mundo*)

Campaña nacional del proletariado

Por la libertad de los presos

Continúan en toda España los mitines y manifestaciones públicas con objeto de obligar a los poderes públicos a que, mediante la promulgación de una amplia amnistía, pongan inmediatamente en libertad a los hombres honrados que cayeron prisioneros por la pasada huelga general, motivada, hecha necesaria por los abusos continuos y cada vez más crecientes del capitalismo acaparador y codicioso, como también por la negligencia, pasividad y maldad de los gobernantes en complicidad con aquéllos, pues en muchos casos son los mismos.

A la larga lista de estos actos públicos pro amnistía de que hemos dado cuenta en anteriores números, hemos de añadir los siguientes, repetidos en algunas poblaciones, cuyas reseñas hemos recibido y que no podemos publicar por su número y extensión. Las hemos recibido de: Santa Cruz de Tenerife, Caudete de las Fuentes, Alcoy, Los Santos (Badajoz), Vitoria, Castro del Río, Manlleu y Linea de la Concepción.

Casi todos estos actos han tenido la doble forma de mitin y manifestación pública. Además se han continuado celebrando en otras localidades como en Capellades, Granollers, Santa Coloma de Queralt, Reus y en casi todas las barriadas de Barcelona.

Están ya, pues, agotados casi todos estos recursos, a fuerza de repetirse, de los que se han aprovechado los políticos *populares* para borrar el mal efecto de su traición y cobardía demostradas durante el mes de agosto, y *no aprovechados* hasta ahora por el Gobierno para satisfacer los justos anhelos del pueblo, como si la insensatez de los hombres que se creen sensatos porque gobiernan, fuera el fatal aliciente que ha de inducir siempre los pueblos a la rebeldía para obtener a la fuerza lo que de buen grado y por razón no se concede.

Y por esto, por no haber llegado a obtener resultados positivos, ni siquiera una contestación satisfactoria de *palabra* ya que no de *hecho*, por parte del Gobierno, es por lo que ya va tomando otro aspecto esta lucha por la libertad de los presos, en cuanto se refiere a la actuación de los organismos obreros de la nación.

Tres síntomas muy marcados señalan esta segunda y decisiva actitud del proletariado: la amenaza de los mineros asturianos de ir de nuevo a la huelga general si en un plazo breve no son puestos en libertad todos los presos por cuestiones sociales y repuestos todos los obreros despedidos en cobarde venganza burguesa; el acuerdo unánime de la asamblea de delegados obreros de Cataluña efectuada últimamente en Sabadell de llegar a la huelga general si la amnistía no se concede pronto; y el mismo acuerdo que por separado y continuamente toman todos y cada uno de los sindicatos obreros reunidos en asamblea general, a ejemplo de la efectuada por el Sindicato del arte de labrar madera, de Barcelona.

¿Esperará el amalgamado Gobierno actual a que estos acuerdos lleguen a la necesidad de cumplirse, negándose por maldad a lo que es imprescindible y que la bondad de todo un pueblo reclama?

Se han agotado ya todos los recursos pacíficos y legales. Pide la amnistía la casi totalidad de la prensa; la piden casi todos los partidos; se ha pedido en todas las provincias de España en grandiosos e innumerables mitines, en imponentes y numerosas manifestaciones públicas; ¡hasta en los comicios electorales ha sido *elegida!*

Pero el Gobierno, como el peor de los sordos, no quiere oír.

Será necesario hacerle una *operación* en el oído.

Y el proletariado actuante es el único *operador* apto para ello...

¡Por la amnistía!

Hace más de dos meses que la campaña para alcanzar la amnistía está empezada, y el Gobierno no responde como debería responder. Leemos los telegramas que de Madrid cada día publican los diarios informados por los ministros, y de su lectura se traduce que existe desacuerdo entre los que forman el Gobierno. No sabemos si es que no pueden, o si no quieren entenderse, para hacer, como siempre, oídos de mercader al pueblo que justamente reclama justicia y libertad.

Avergonzado Dato y sus comparsas, de su infame proceder en la semana de agosto último, se vieron obligados a retirarse del poder. Y Dato dimitió después de haber mandado que se asesinara al pueblo por las calles y de haber ordenado una persecución inicua, llenando las cárceles de ciudadanos dignos.

¡Limitieron, porque los regueros de sangre de las víctimas se les aparecían a sus pies como en forma de letras que decían: *asesinos*, y porque los gritos de los obreros torturados en cárceles y presidios, les llegaban a sus oídos, figurándose que les llamaban *criminales y verdugos*.

Se buscó quien sustituyera a aquellos vampiros y ninguna de los grandes oráculos de la monarquía se atrevía de momento. Mas luego, Sanchez de Toca fué llamado por el rey, y dijo al salir de palacio, que él se encargaba de formar Gabinete, y que si lo lograba, su primer acto sería la promulgación de la amnistía para los presos y perseguidos por asuntos políticos-sociales. Sanchez de Toca no pudo encontrar individuos para el nuevo Gabinete y se retiró. Maura, el asesino de 1909, también lo prometió igual que Toca, y tampoco pudo constituir Gobierno. (A Maura también le rechazaba el pueblo, que no lo quiere ni aun con la amnistía). ¿El no poder formar Gobierno era debido a que prometía la amnistía? Esto lo hace creer el hecho de que al encargarse de buscar ministros García Prieto, quien se abstuvo de hablar de la amnistía, éste los hallara en seguida, con la sarcástica colaboración de dos parlamentarios catalanes que, después de haber contribuido muy principalmente a excitar la rebeldía del pueblo contra el Gobierno de Dato, acepten dos carteras en el nuevo ministerio sin poner como condición previa la amnistía por la que abogaban antes.

¿Quién se opone, pues, a la amnistía, si los que gobiernan dicen ser de ella partidarios? El Gobierno se calla respecto a este punto... Pero si los gobernantes se callan, nosotros, los obreros organizados de toda España, no cejaremos ni un momento en esta campaña, que toca a su fin; pues se impone ya un acto decisivo. La amnistía que se exige, os consta a vosotros, los «renovadores» y tránsfugas, que es de justicia y que es inaplazable. La libertad de los presos, procesados y condenados por los sucesos de agosto y, lógicamente, por otros sucesos político-sociales anteriores, ha de ser prontamente decretada, pues, de lo contrario, seréis causantes de otros acontecimientos, obligando al proletariado español a apelar a recursos extremos, lo que sólo vosotros seréis responsables.

Y a ello estamos dispuestos todos. ¡No os quepa la menor duda, gobernantes!

Por el grupo «Juventud de vidrieros»

F. C. PARONAS

EL MITIN DE CÁDIZ

Una vergüenza

Hemos recibido una larga reseña del mitin pro presos efectuado en Cádiz, y por su extensión no la publicamos íntegra, firmada por los compañeros Tomás Torrejón, Miguel D'Lom, Marcelino Silva, Francisco Fernández, Francisco Richarte, Manuel Iberédico, Juan Richarte, Juan Gordillo, Antonio Pérez, Juan Zaldívar, José Gaznar, Manuel Romero, José Marente, Eduardo Collado, Clemente Caló, Juan Narváez, Pedro Recio, Mariano Díaz, Juan Páez, Francisco Aguilar, Francisco A. Blasco y José Lahesa, los cuales en ella protestan enérgicamente de la reprobable conducta del presidente de dicho mitin.

Es tan bochornoso y censurable lo sucedido en aquel acto, que no podemos por menos que hacerlo público para vergüenza de la comisión organizadora del mismo.

He aquí el caso:

El Centro de Sociedades Obreras de Cádiz acordó celebrar un mitin para pedir la amnistía para todos los presos político-sociales y para protestar de los muchos e inicuos atropellos cometidos por los sicarios de la autoridad. Dicho Centro está constituído por diversas colectividades y, naturalmente, en ellas hay individuos de diferente criterio en lo que afecta a cuestiones filosófico sociales, pero que ello no es obstáculo para que el Centro lleve su concurso a campañas de interés general, como la que actualmente lleva a cabo el proletariado español, exenta de todo partidismo político y filosófico, pues ella tiene por objeto arrancar de las cárceles y presidios a muchos hombres que sustentan los diferentes criterios filosóficos, pero que, no obstante, presos están por haber luchado juntos por la misma causa y en los mismos hechos.

Para la organización del acto se nombró una comisión presidida por el socialista Juan Santander. Y por el *acierto* de este individuo, se originó que el mitin pro amnistía resultara una vergüenza.

Había de tomar parte en el mitin nuestro compañero D'Lom, que, como víctima reciente de las brutalidades autoritarias, había de poner en descubierto las torturas que le habían hecho sufrir, como así las terribles palizas dadas a otros reclusos por los cobardes carceleros.

Pero D'Lom no pudo hablar en el mitin como tampoco otros compañeros más, inscritos para ello, pues el socialista Santander, presidente de la Comisión y del mitin, borró a los anarquistas de la lista de oradores, con el pretexto de dar lugar a que hablaran unos cuantos señores ajenos por completo a la clase obrera.

Empezado el mitin y viendo el compañero Lahesa no era llamado para hacer uso de la palabra, lo solicitó éste por dos veces, lo que le fué negado por Santander. Lo solicitó también el compañero Tomás Torrejón, con igual resultado, y entonces protestó Lahesa en alta voz, siendo detenido y originando todo ello incidentes y tumultos que deslucieron el acto, todo por el mezquino espíritu de partidismo del *succiolista* Santander y por su deseo o conveniencia particular de que hablaran extensamente unos señores «catedráticos», los cuales aplaudían a la policía mientras era detenido el compañero Lahesa...

¡Triste paradoja! En un acto en el cual está reunido el pueblo para protestar contra los atropellos y pedir la libertad de los presos, aplaudir a los vagos uniformados, que detienen a un anciano obrero que quiere exteriorizar su protesta por los atropellos de que fué víctima durante la huelga de agosto!

¿Por qué obró el socialista Santander tan desconsideradamente y en forma tan incorrecta? Sin duda, entre otras causas, influyó la «vanidad» de poder verse en un «ambiente radiante» rodeado de señores «intelectuales».

¡Oh, a veces todo lo echa a perder el pícaro «delirio de grandezas»!...

¿Es así como se labora por el «desarme de los odios»?

Los penados militares

De la Prisión Central de Cartagena hemos recibido una hoja circular firmada por *La Comisión Gestora*, en la que se solicita nuestro apoyo en favor de un indulto para más de un millar de jóvenes españoles recluídos en los penales de España, para cumplir las condenas que a cada uno les impusieron Tribunales de Justicia militar por delitos de indisciplina.

Se hace constar en dicha hoja que la casi totalidad de los condenados proceden de fuerzas del Ejército residente en Africa.

Repetimos, como digimos en el número pasado, que estos soldados tienen razón que les sobra. Después del 1.º de junio no hay razón alguna para retenerlos presos.

Razones y Palos

Los dos caudillos

Lerroux, en su arenga al pie del monumento a Prim, durante la manifestación pro amnistía, dijo:

«Si no se concede inmediatamente la amnistía, pidiéndola, como se pide, por los medios legales, *debemos* apelar a otros medios, exigiéndola en la calle, en la barricada y en donde sea preciso.»

¡Si! ya pavo... republicano.

Como en agosto último, que después de decir a sus mesnadas que no se movieran de sus casas, huyó a Francia y... declaró que la huelga general era ¡germanófila!

Y ahora sería muy capaz de repetir su *bravura*...

Y el otro caudillo en ciernes, Marcelino Domingo, que aspira a heredar el imperio del *Paralelo*, también habló desde un coche y *coincidió* con Lerroux en que debe *irse* a la revolución.

Menos mal que éste no dijo que iría él.

Como no se le vió el pelo en el movimiento de agosto, ni siquiera haciendo acto de presencia en las reuniones de los revolucionarios.

Sin duda por no ser él revolucionario de barricada, coincidiendo también en esto con Lerroux.

No obstante, ambos han demostrado ser grandes revolucionarios a su manera:

En los banquetes y en los homenajes.

Cunde el ejemplo

En Portugal, como en los demás países beligerantes y hasta no beligerantes, el pueblo se ha revolutado otra vez ante la miseria, el hambre y la guerra. El ejemplo ruso va cundiendo.

Dice un telegrama de Badajoz:

«La insurrección del pueblo de Oporto y Lisboa es debida a la gravedad del momento histórico en que se encuentra la nación portuguesa y en especial la ciudad de Oporto a consecuencia de la carestía de primeras materias alimenticias.

El pan moreno, las patatas, el bacalao y el arroz han duplicado y algunos cuadruplicado su valor. (¡Pero si esto parece que se refiera a España!

Fué en las panaderías donde empezaron los motines. El pueblo sigue asaltando los demás establecimientos industriales.

Asegúrase que el Gobierno ha amenazado con bombardear Lisboa y Oporto en el caso de que no cesen inmediatamente los desórdenes, pero dícese también que los marinos y las tropas hacen causa común con el pueblo.»

Esperamos que los políticos republicanos y revolucionarios de hazme reir, de por acá, que chaitotean y garrapatean en la prensa, dirán que la insurrección portuguesa es un movimiento germanófilo y que los revolucionarios y hambrientos revoltados han sido pagados para ello con el «oro alemán.»

Como lo dicen, esos kaiserianos inconscientes, de la revolución rusa y de todos los intentos revolucionarios de Europa. Como lo dijeron hasta del movimiento de agosto en España...

¡Si son los peores *bochófilos!*

Hambre... y ¡vergüenza?

En Madrid han sido recogidos varios muertos de hambre y frío.

Y algunos ministros y personas *pudientes*, hablando de ello con los periodistas, han dicho indignados, que esto es una vergüenza.

Efectivamente, es una vergüenza mientras ellos banquetean todos los días y aumentan sus fortunas haciendo fabulosos negocios a costa del hambre del pueblo, y también mientras los almacenes están repletos de víveres y ropas de abrigo.

Pero de ello no tienen la culpa, ni el Gobierno ni la burguesía capitalista.

Porque, para que esto no suceda, emplean muchos millones en sostener... cárceles y presidios.

Si los que han caído muertos de hambre y frío en Madrid hubiesen hecho antes lo que hace cualquier animal, apoderarse de algo de eso que dicen es *ajeno* y que sirve para comer y abrigarse, es muy seguro que, además, el Gobierno les hubiera socorrido con dos comidas diarias, un traje de invierno y una *buena* cama, todo ello en una *confortable* habitación llamada celda.

¿Y luego dirán que el Estado y el capital no tienen entrañas!

Verdaderamente, se muere de hambre y de frío porque se quiere...

¡La culpa es de los muertos!

El remedio

Leemos:

«En la Sociedad de funcionarios del Estado se han reunido muchos miembros de la policía para tomar determinaciones ante el *malestar del cuerpo.*»

Para esta dolencia que padecen los policías hay un *remedio*, precisamente al alcance de sus manos: las *pildoras* «Remington», que ellos mismos han suministrado alguna vez a los obreros para curarles su malestar.

Pero si los policías no tienen valor de ingerirse ellos mismos esas píldoras, puesto que ello equivaldría al suicidio, y mientras que no llegue el día en que los obreros se las *ingieran* a ellos, pueden tomar una sencilla purga.

De caballo.

Para que revienten.

MONTEGUALDO

Salutación

La revolución rusa

¡Salve, oh nuevo estandarte de las rebeldías sacrosantas! Aunque sólo eres un resultado, un efecto de causas más profundas que radican en la actual organización política y social de las naciones, yo te dedico mi salutación con estas borrosas cuartillas, convirtiéndome en tu apologista, ya que te considero buena, justa, razonable, justiciera.

⁂

Nada importa que haya imbéciles, mentecatos o pedantes que te nombren con estupor, con espanto, con terror, atribuyéndote perversos instintos, como a fiera ineducada. Nada importa, no. Por encima de esos seres de pensar mediocre, mezquino, infame, que, en miserables bosquejos *biográfico-psicológicos*, tratan de enponzoñar tu finalidad educadora, moralizadora, humanitaria con el virus de la fiereza antropofágica, destructora y aniquiladora, se elevan los argumentos de los hombres fuertes, viriles, machos, con furia galérnica, tremolándote en alto, muy alto, a la altura del ideal, donde no puedan llegar los gritos, los aullidos medio ahogados, guturales de ese *mundo bajo* calumniador. Y mientras que los primeros, tus difamadores, tus vituperadores, te desfiguran a los ojos de los que no te conocen a fondo, los segundos, los idealistas, los que tienen un muy alto concepto de ti, levantarán enhiesta, arrogante, triunfadora tu efigie bella, a la luz del sol de la verdad, para que todos puedan leer en ella los lemas de *Justicia, Libertad, Igualdad* y *Progreso* que con razón ostentas.

¿Que eres destructora? ¿Que te nombran con terror? No importa.

También a los microbios se les nombra con terror por la mayoría y se les considera como destructores, y sin embargo, —exceptuando las varias especies morbosas al hombre, de estos micro-organismos— la mayoría son favorables, necesarios, imprescindibles a la especie humana, pudiendo decir que no existiríamos a no existir éstos, como tampoco el progreso adelantaría, si habríamos salido de la barbarie sin la tribu del bacalismo, del imperialismo, etc., siempre en busca del más allá, por la senda revolucionaria de la Ciencia, del Progreso, restando eslabones siempre a la gran cadena de la tiranía, a no haber sido por ti, ¡oh, sana y vivificante revolución de todos los tiempos!

La *violencia*, esa violencia huracanada que empleas, que significa, que es sinónima de *libertad*, —puesto que no se ha obtenido libertad sin violencia— demuestra las aspiraciones a ser libres de todos las pacientes clases sociales. Para que un pájaro pree se liberte de la esclavitud de la jaula, tendrá que forzar los alambres de la misma; tendrá que obrar *violentamente* para conseguir su libertad perdida; a esta violencia se la puede llamar *revolucionaria*, pero ella es libertadora.

No se enjaule a la libertad y no tendrá ésta necesidad de emplear la violencia. Ahora bien: la Humanidad está presa, sus carceleros son los gobernantes. Esta libertad que gime en lobregas mazmorras quiere ser libre, y si no se le deja expedito el camino de la libertad integral, tendrá que emplear esa fuerza arrolladora, impetuosa, que las tiranías y las rebeldías de luengos años han gestado y desarrollado en su seno, que las necesidades de libertad han intensificado: la fuerza de la revolución.

⁂

Y esa revolución, señores *carceleros de la Humanidad*, que tendrá que barreros, que arrastrarlos por la borda del navío de la vida, ya se ha iniciado en la Rusia de los zares, en la Rusia terrorista que, puesta ya en pie de guerra como la célebre Esparta, habiendo saboreado las exquisiteces de la libertad al arrojar del trono al tirano Nicolás, no dejará, no deja, no debe dejar que los Kornilof y los Kerenski, los zutanos ni los menganos, se erijan en tiranos que más tarde les flagelen.

Y mientras tanto, mientras el *oso ruso* lanza su zarpa sobre el *milano estatal-capitalista*, en todos los ámbitos del globo terráqueo se levanta tu estandarte, ¡oh sacrosanta revolución! y los hijos de la gleba, los habitantes de las miseras cloacas, se crean conciencia estoica, revolucionaria, heredada de los Eurípides, y los Manelos, de los Muen y Espartaco, ante cuyo potente aliento tiemblan en sus respectivos sitios las cabezas fosilizadas de los gobernantes y su cohorte de mitras y coronas, capelos y togas, testas y tiaras.

DROUPELLE

Montejaque.

Sobre la revolución rusa

La compasión falsa

Venimos leyendo, desde al estallar en Rusia en el 16 del mes pasado el movimiento verdaderamente libertador con el triunfo de los maximalistas, artículos en la prensa de todos los matices, *compadeciendo a la infeliz Rusia*. Confesamos que nos han llenado de indignación esas plañideras hipócritas de la prensa burguesa, y añadiremos que nos parece un acto de imperdonable bajeza moral, el que los plumíferos a sueldo traten de cubrir el miedo que la revolución rusa produce a las clases privilegiadas, con una compasión que no sienten, hacia el pueblo que valerosamente rompe las cadenas de su esclavitud.

«Es que Rusia se hundirá en el caos de la anarquía»—gritan esos apóstoles de la mentira y la insidia que mojan la pluma en la bilis de sus entes morales, raquíticos y chatos.

No, decimos nosotros. No, señores profetas que *adivinás* el porvenir del color que desean los amos que os arrojan un hueso debajo de su mesa. No, bobadas de toda obra grande y generosa; Rusia no se hundirá en el caos, y por el contrario, si los principios anarquistas encarnan, como es de suponer, en el espíritu público del pueblo ruso, en la gran masa de ese pueblo que ha gemido hasta hoy bajo el yugo de los zares y de la autocracia; si esos principios de bondad, igualdad, y justicia, tienen en la práctica la grandeza de sus procedimientos, entonces Rusia estará salvada por la anarquía, y con Rusia los demás pueblos del viejo continente europeo, que seguirán el ejemplo del coloso. Y eso es lo que temen aquellos que os pagan para que chilléis contra el gran pueblo ruso, si bien que con la hipócrita máscara de una compasión que está muy lejos de vuestras almas ruines. No, enanos de la inteligencia que alquilás vuestros liliputienses cerebros por unas piltrafas del banquete de los poderosos. Rusia no se «hundirá en el *caos de la anarquía*» (frase estúpidamente estereotipada) y vosotros lo sabéis muy bien, tan bien como la casta miserable cual vosotros que os paga por que firméis esas majaderías que su amiedo les sugiere. Lo que se hunde y vosotros no lo ignorás, es esta sociedad explotadora y criminal de los privilegios burgueses. Lo que se hunde es el podrido armatoste del régimen autoritario, que llega al postrer momento de su vida nefanda, y el viento renovador de las grandes revoluciones lo barre al abismo del no ser, de donde no debió haber salido nunca. Lo que se hunde, y de ello estás convencidos, lacayos miserables de una casta usurpadora y maldita, es el régimen de la secular tiranía del gurdure siglos ha esclavizado al mundo, haciendo que la humanidad naufragara en un océano de lágrimas y crímenes. Eso es lo que se hunde, y no el valeroso pueblo ruso, que se levanta al fin de su servidumbre envilecedora.

Pero si vuestras compasión es hipócrita, canalla, indigna, más indignante es vuestra insinuación cobarde y criminal en esa campaña contra el pueblo ruso: «Los japoneses se disputarán con los alemanes la piel del oso», decís. Y esos plumíferos cochinos y sin verguenza, es una incitación directa a la criminal codicia del Mikado, y a la rapacidad de Guillermo II, porque en vuestro espíritu ruin, alimentado por el cerebro acorchado de vuestros amos, entra el cálculo de que Rusia despedazada por el monstruo europeo teutón, y por el monstruo asiático del sol naciente, no tendría fuerzas ni energías para hacer triunfar la revolución salvadora que ha hecho el pueblo, cansado de sufrir la tiranía del régimen que vosotros defendéis.

Afortunadamente, Rusia (que ha sacrificado en la guerra mundial catorce millones de hombres, entre muertos, prisioneros y heridos, por la ambición de los tiranos de Europa,) sabrá llegar al esfuerzo máximo en el sacrificio, si los explotadores ambiciosos de fuera intentaran algo contra su libertad.

Además, y eso vosotros, grajos de la burguesía, lo sabéis, no toleran hoy los pueblos los sueños imperialistas de sus tiranos; y las coronas se bamboleen en las testas; y los regímenes pseudo *democráticos* con sus repúblicas, oscilan y amenazan venir a tierra. Y es que no está en crisis la forma de gobierno, porque lo que está en crisis es la sociedad burguesa, autoritaria y criminal. De nada sirve por lo tanto, que actuéis de alabarderos de la infamia contra el pueblo ruso que ha roto sus cadenas.

José ARRANZ

CONVOCATORIA.—El Ateneo Racionalista de Sans, entendiendo que es de suma necesidad hacer extensa propaganda en pro del movimiento revolucionario de Rusia, convoca a todos los que tengan interés en discutirlo, a la CONFERENCIA que se celebrará el domingo, día 16, a las cuatro de la tarde, en el local del Ateneo, Vallespir, 12 (Sans), sobre el siguiente tema: La revolución rusa, ¿es de tendencia libertaria?—Necesidad de discutirlo.

Anarquía y Anarquistas

Anarquía no puede ser la lucha constante y ruda por el «*mejoramiento* económico» de una clase esclavizada, envilecida, aherrojada por su mismo encanallamiento moral, por su imbecilidad sombría, por su tradicional estupidez.

No puede ser eso, lo proclamamos muy alto, la frente erguida; serena y retadora la mirada que jamás se abate; tranquila la conciencia; la razón altiva. Anarquía, siempre magnánima, siempre grande, inaccesible para los espíritus vulgares, sustituye el concepto *obrerismo*, por este otro, más amplio, más intenso, más alrevido: *humanismo*. De no ser así, sería vulgar, pobre; dejaría de ser universal, infinita.

No puede avenirse, anarquista por temperamento, por carácter, por educación, aunque pese al mundo entero, con cierto *anarquismo* ramplón, esclavisia, detestable, que pretende disciplinar moralmente a los militantes dentro del círculo de una idea. Mi espíritu gusta de retozar libremente pisoteando códigos de moral anticuaga y moderna, sin reconocer otro límite que el que prudencialmente me marque yo mismo. En fin de cuentas, todos obramos así, aunque falazmente, hipócritamente, lo ocultamos en el bajo fondo de nuestra alma de cieno.

De idéntica forma desecho con una mueca de desden soberana el *anarquismo obrerista*. Compadezco y hasta amo a la clase trabajadora, de la que soy parte integrante. Sus miserias, sus dolores, sus lacerias, acicates son de mi voluntad de hierro. Por enjugar sus lágrimas vergonzantes, por evitar sus cobardes renunciaciones, por disipar su ignorancia daría gustoso mi sangre toda. Pero de esto a hacer la abdicación de mi mismo, existe una distancia enorme que no estoy dispuesto a salvar. Y no se crea que me he encastillado en ese *super-hombrismo* antromorfo, refugio de excépticos y vencidos, o de cabardes y pedantes, tan en boga, no. Yo canto a la masa mis rebeldías y mis anhelos; yo la flagelo con sus vicios y sumisiones; yo la invito a que ocupe su puesto en el júbilo del alba que lucha por el mañana... Pero también le digo que sus vicios son los míos, con pequeñas diferencias, sólo que yo, más habilidoso o más hipócrita, oculto estas fealdades con un barniz de falsa cultura, que a muchos engaña, mas no a mí mismo. No me reconozco otra superioridad sobre ésta que mi propósito firme de enmienda. La invito a luchar con la palabra y el ejemplo, pero no desciendo hasta ella; le tiendo la mano para que ascienda hasta mí, como yo incesantemente asciendo hacia espíritus más superados, hacia conciencias más libres...

⁂

Anarquía, la anarquía que yo amo, la que siento bullir en mi cerebro, agitarse en mi alma, no reconoce clases ni gerarquías. No tiende solamente a la emancipación de los trabajadores, sino a la liberación humana; no pretende el mejoramiento de una clase, sino la más completa felicidad para la Humanidad en conjunto.

Anarquía no es un ideal exclusivo de los obreros; es la idea universal por excelencia. Sin excluir del conjunto de su credo (permitaseme el término *credo*, algo inadecuado, pero necesario para la mayor facilidad de expresión) la nivelación económica, concede más importancia a la superación y selección espiritual. Alambicando más aún, hemos de consignar que, sin la elevación de las conciencias, la anarquía es un imposible.

Admitimos y hasta damos preferencia a la lucha por la consecución de la igualdad económica o comunismo, porque comprendemos que en tanto no conquistemos el pan, el vestido, la casa, no estaremos en condiciones de concebir el libro, pero como hemos dicho antes, esto no es anarquía: es un medio para llegar a ella.

Anarquía es la libertad de las conciencias, el imperio del bien, la posesión de la Vida. Y la libertad, el bien, la vida no es manjar, no es privilegio de unos cuantos, es patrimonio de todos. De ahí que *nuestra* idea sea universal y a todos interese su implantación.

Se sobreentiende también, que esto, que sólo puede conseguirse con la expulsión de los prejuicios que libremente campean en nuestro espíritu pobre y doblado, no será la resultante de un hecho de fuerza, sino de la elaboración continuada y perseverante, de la constante revisión y selección de valores morales.

Por eso nosotros difundimos ideas, irradiamos luz, propagamos enseñanzas, sin conceder más importancia al obrerismo, que el de mero accidente de la lucha.

⁂

No pretendemos crear confusionismos, siempre perjudiciales. Queremos que desaparezcan. Al repetir esto que tantas veces hemos dicho, no perseguimos otro objetivo que contribuir a la anulación de este maremágnum incomprensible existente en nuestro campo, entre sindicalistas, anarquistas, comunistas y demás *istas*, que da resultados tan desastrosos.

Sindicalismo, comunismo, naturismo, etcétera, son modalidades de la lucha. Anarquía es otra cosa.

Los sindicalistas luchan por el mejoramiento inmediato de la cuestión económica; los comunistas por la conquista de los medios de producción y de cambio; los naturistas por la salud física, por el racionalismo; los anarquistas por la extinción del dolor: por la muerte del Estado, de la ley, de la autoridad, de la religión, de la moral impuesta, de la propiedad privada, del matrimonio, de la patria. Y como esto late en la conciencia humana, obscurecida por la ignorancia, tendemos a educar, a enseñar, a despreocupar, a desprejuiciar. Vamos al Sindicato a sembrar ideas, sin que seamos por esto sindicalistas. Propagamos el comunismo porque es la base de nuestra ascensión moral. Difundimos el naturismo porque nos pone en contacto con el racionalismo. Mas nuestra misión principal es hacer conciencias libres, es iluminar espíritus.

⁂

Somos rebeldes, inadaptados, *inmorales* con lo establecido los amantes de la anarquía. Tenemos conciencia de lo que queremos, sabemos es justo, y no admitimos la imposición del amigo ni del tirano. Obramos de acuerdo con nosotros mismos y miramos con altivo desprecio a los que fiscalizan nuestras acciones. Sólo aceptamos la disciplina moral de nuestro *yo* soberano. Vigor para esto nos lo da la Anarquía, suprema concepción que, cual halo luminico, brilla esplendente en el horizonte plúmbeo de la Vida.

FRUCTUOSO VIDAL

Estudios y meditaciones

He leído en pocos días varios libros de fama mundial. Abarcan, cada uno de ellos, un sólo problema. Cuando he recorrido febrilmente las páginas buscando una solución humana; cuando he buscado en los capítulos el nervio principal de aquel problema; cuando he creído que encontraría en ellos ideas grandes, generosas ideas, sólo he hallado frases rebuscadas, brillantes frases.

Me he rebelado contra los que dieron la fama a estos libros; me he rebelado contra sus autores, que se amoldaron, que fueron vulgares, que hicieron literatura, sociología y filosofía para recrear a la sociedad presente, olvidando, no tratando, no acordándose para nada del porvenir.

Estos libros trataban esas tres formas del saber humano. Y ninguno de ellos, ninguno de los tres libros, hace evolucionar, progresar la materia o ciencia o arte de que trata.

Y me he preguntado: ¿La literatura será en el porvenir lo que es ahora? ¿podrá un literato, que haga en verdad literatura, moldear sus creaciones, adaptarlas al ambiente actual, al ambiente del pasado? ¿Es admisible que un autor llame a un libro suyo estudio sociológico y deje el problema social sin resolver, no tratado el estudio sin exponer ninguna teoría francamente libertadora, completamente ajena a los rutinarismos de la *sociología* de las escuelas burguesas? ¿Es lógico llamar filosofía a un sistema negativo, de muerte, que aconseja la sumisión y la humildad ante los que mandan, que no trata de abolir las clases, los privilegios, los odios de raza?

Antes de contestarme a estas preguntas, antes de sentar sobre ellas un juicio definitivo, he meditado, he estudiado, he consultado de nuevo los capítulos principales de estas obras; he recorrido mentalmente todas las teorías filosóficas, sociales y literarias que existen; he hecho memoria de otros libros, de otros sistemas; he analizado los problemas que abarcan, su influencia en el pasado, su valor en el presente, la labor que les está encomendada en el futuro.

Y entonces, cuando he creído estar en lo cierto, o al menos en lo más probable, me he dicho:

Estos libros son inútiles, es decir, no responden a la finalidad que debían tener, no solucionan, no tratan de solucionar el problema que estudian, no hacen dar un paso siquiera al progreso, a la evolución; no marcan, no fijan un nuevo derrotero a las ideas. Y todo libro que no es escrito para alguna de estas finalidades es inútil, cuando no perjudicial.

Un libro de literatura que no plantee un problema de belleza, que sea eterna, que sea para todos los tiempos, que no abarque todas las grandes idealidades de los hombres, que no fije en sus páginas un ideal común a todos los seres, no es un libro, no es una obra completa, no es una obra que merezca la total simpatía de los que ansian la transformación del mundo.

Un estudio de sociología que no exponga una teoría completamente renovadora del actual modo de vivir, que no busque una solución más o menos factible, pero total, al problema de la miseria; que deje subsistentes, aunque reformadas, las causas de esa miseria, los orígenes del hambre, de la desigualdad y de la guerra, que los tres males sociales tienen un mismo origen; que no trate de abolir, directa e inmediatamente, las causas del malestar, no es un estudio verdaderamente sociológico, no es un libro digno de estos tiempos, no es una obra hecha por y para la libertad de los hombres.

Una obra de filosofía que no crea un sistema de bondad y de amor, que no sea escrita para combatir al mal y a la injusticia, que no busque como tema principal la elevación moral e intelectual de todos los hombres, haciéndolos aptos para una vida más completa, en un futuro no muy lejano, que no muestre a los seres el mal, el vicio y las pasiones agotadoras, como causas conducentes a la perpetuación del triunfo de unos pocos en perjuicio de la colectividad, no es un estudio humano, en la verdadera acepción de la palabra; no es un libro de valor moral; no es esa la filosofía que la Humanidad ha menester para su liberación.

Hay muchos libros así, hombres. Hay mucha literatura que para nada fué escrita; existen infinitos estudios sociológicos que nada resuelven; han visto la luz un número incalculable de obras filosóficas que para la elevación del hombre no han aportado ni una bella idea.

Conviene, por tanto, que limpiemos nuestras bibliotecas, que vayamos arrojando de allí tanto libro inútil, tanto, cuando no chabacano; que cuando caiga en nuestras manos un libro, sepamos estudiar su finalidad, meditar sus teorías, reflexionar sobre las ideas que nos de hechas, y aquello que nada diga en sentido de belleza y de libertad, urge que estemos preparados para combatirlo.

Se escinden a veces, tras muy bellas palabras, teorías de reacción; al margen de párrafos muy bien construídos, ideas negativas; entre oraciones galanamente hechas, pensamientos de injusticia y de deseo de que el actual orden de cosas subsista.

He ahí el peligro de aceptar como buenos, libros que otros dijeron antes que buenos eran. Que sea el estudio y la meditación nuestra la que nos guíe.

DIONYSIOS

DEL MOMENTO

En lo que emplean los tiranos el sacrificio de los pueblos

Leemos en el diario *Las Noticias*, de Barcelona, correspondiente al día 2 del actual, en una crónica de su corresponsal en Nueva York, que tiene fecha 19 de octubre, el siguiente párrafo:

«El gobierno americano desatenderá toda proposición de paz hasta que no se haya cumplido el objeto para el cual los Estados Unidos han ido a la guerra. Este es el sentimiento que prevalece en las esferas oficiales y que sirve de base para la actividad vertiginosa en todos los preparativos para tomar parte en la guerra europea, preparativos que por ahora cuestan a la nación cerca de *un billón* de dólares al mes».

Es decir, que los déspotas y dictadores americanos, al igual que los tiranos de Alemania, Austria, Inglaterra, Francia, Italia y demás beligerantes de Europa, disponen a su antojo de la vida y de la hacienda de los pueblos, sólo para saciar su ambición y rapiña, y obligan a éstos a la realización de enormes sacrificios que tendrán como compensación el bárbaro exterminio de esos mismos pueblos sacrificados, que derramarán ríos de sangre en los campos de batalla, y se ahogarán en mares de miseria dentro de sus territorios arruinados y exhaustos por la guerra.

Hace cuatro semanas que desde las mismas columnas de este semanario, decíamos que los tiranos de la doble monarquía austro-húngara habían arruinado al pueblo de tal manera, que su bancarrota era inevitable, porque las siete partes de la riqueza total del imperio pertenecen a la ya conservado sus privilegiadas posiciones.

Queda sólo un remedio contra esos desastres ciertos que se ven detrás de esos números. Un político español ha tenido que confesarlo, obligado por las circunstancias del momento: Vázquez de Mella ha tenido que decir en unas declaraciones públicas: *Después de la guerra vendrán revoluciones terribles en todos los pueblos.* Esas palabras del político ultrareaccionario y clerical, que parecen una profecía, no lo es sin embargo; son algo más que una profecía, son la expresión de una realidad palpitante, material, hecha carne y hecha dolor, que convulsiona las entrañas de todos los pueblos del mundo; que barre como huracán oligarquías y plutocracias; que derrumba como tromba irresistible Estados, instituciones, privilegios e injusticias; que pone dique a la locura sangu